

**Monte Tres Picos, Cerro Ceferino y Sierra de La Ventana:
Dimensión simbólica y ritual de cumbres del sur de Buenos Aires**
**Mount Tres Picos, Ceferino Hill and Sierra de La Ventana: Symbolic and ritual
dimension of summits in southern Buenos Aires**

María Constanza Ceruti¹

Resumen: El presente trabajo ofrece una mirada preliminar a la dimensión simbólica de cerros sagrados y emblemáticos en Sierra de la Ventana, al sur de Buenos Aires, en el centro de Argentina. El trabajo de campo se basa en observaciones desarrolladas en el tradicional y turístico cerro Ventana, el emblemático monte Tres Picos -máxima altura de la llanura pampeana bonaerense-, el cerro Bahía Blanca, el monte Calvario del poblado de Tornquist, y el popular cerro Ceferino; llamado también “Cerro del Amor”. Desde una perspectiva antropológica que toma en cuenta manifestaciones idiosincráticas propias de la devociones y creencias populares, la investigación se enmarca dentro de los estudios que la autora viene realizando, desde hace tres décadas, sobre montañas sagradas del mundo.

Palabras clave: devociones populares, montañas sagradas, Sierra de la Ventana, Argentina

Abstract: This paper offers a preliminary look at the symbolic dimension of sacred and emblematic hills in the Sierra de la Ventana, south of Buenos Aires, in central Argentina. The field work is based on observations made on the traditional and touristy Ventana hill, mount Tres Picos -the highest elevation in the plains of Buenos Aires-, the Bahía Blanca hill, the Calvario hill near the town of Tornquist and the popular mount Ceferino; also called “Hill of Love”. From an anthropological perspective that takes into account idiosyncratic manifestations of popular devotions and beliefs, the research is framed within the studies that the author has been carrying out, for three decades, on sacred mountains of the world

Keywords: popular devotions, sacred mountains, Sierra de la Ventana, Argentina

¹ UCASAL – CONICET - ANCBA

Introducción

Rodeado por la llanura pampeana del sur de la provincia de Buenos Aires, el sistema serrano de Ventania es parte del antiquísimo basamento cristalino que aflora también en el sistema de Tandilia y en las cuchillas y cerros chatos de Uruguay. Dichas sierras se cuentan entre las más viejas de Sudamérica, remontándose al Período Precámbrico, con una antigüedad aproximada de 2200 millones de años. Barridas por los fuertes vientos que llegan desde la cercana Patagonia, se encuentran tapizadas por vegetación de gramíneas y arbustivas, propias de los pastizales y roquedales pampeanos del centro-sur de la Argentina.

En lo que respecta al patrimonio histórico-cultural regional, la localidad de Sierra de la Ventana incluye una centenaria estación de tren, inaugurada a comienzos del siglo XX, y un antiguo puente de hierro adyacente a la misma. A nueve kilómetros de distancia, el poblado de Saldungaray sobresale por las intervenciones realizadas en el cementerio local por parte del arquitecto ítalo-argentino, Francisco Salamone.

Allí se sitúa el antiguo Fortín Pavón, construido como posta en 1833, en el marco de la Campaña al Desierto de Juan Manuel de Rosas. Desactivado a fines del siglo XIX (en 1879), fue declarado Lugar Histórico Nacional en 1980 y ha sido objeto de recientes investigaciones en el marco de proyectos regionales de arqueología histórica. Cuenta con una torreta de observación de madera y construcciones de adobe, rodeadas por un antiguo foso y una empalizada reconstruida con palos (Figura 1).

Por su parte, el patrimonio arqueológico del Sistema de Ventania ofrece interesantes manifestaciones de infraestructura asociadas a antiguas prácticas ganaderas indígenas (Madrid 1991), pictografías vinculadas a actividades chamánicas (Oliva y Algraín 2004 y 2005) y conjuntos de piedras paradas, asociados a las prácticas rituales de los antiguos pobladores Tehuelches Septentrionales o *Guenakenk* (Oliva, Panizza y Ruíz 2013).

La revisión bibliográfica permite advertir que estas sierras y sus llanuras adyacentes han sido intensamente estudiadas desde el punto de vista arqueológico, con publicaciones que abordan desde hallazgos de cuentas de collares (Oliva y Lisboa 2006) hasta la arqueología monumental (Oliva y Panizza 2012), enfatizándose particularmente el arte rupestre (Madrid y Oliva 1994; Oliva 2000 y 2013; Panizza 2010 y 2013) y la promoción y preservación del patrimonio (Oliva y Panizza 2014; Panizza et al. 2013, Panizza y Catella 2014). A ellas se suman estudios regionales sobre etnohistoria y toponimia (Enrique 2018; Piana 1981) e investigaciones que reflejan el

potencial local para un incipiente turismo de corte “espiritual” (Sánchez y Pérez 2016). Sin embargo, no se conocen publicaciones dedicadas específicamente a la sacralidad de estos montes desde un punto de vista antropológico, en el que se aborde la religiosidad popular actual y sus manifestaciones materiales.

El objetivo de estas páginas es ofrecer una mirada preliminar a la dimensión simbólica y ritual de los montes del sistema de Ventania desde una perspectiva antropológica que tome en cuenta manifestaciones idiosincráticas propias de la devociones y creencias populares; más allá de las formas tradicionales de apropiación religiosa del sistema serrano en contextos de reconocida institucionalidad católica -que en este paisaje estarían representadas por la iglesia del poblado de Tornquist, el santuario dedicado a nuestra señora de Fátima (cerca de la base de la sierra de la Ventana) y las capillas en las villas serranas homónimas-.

En sus objetivos y metodología, la presente investigación se enmarca dentro de los estudios que la autora viene realizando desde hace más de tres décadas sobre las montañas sagradas del mundo. En perspectiva regional, permite complementar observaciones de campo desarrolladas previamente en el vecino sistema serrano de Tandilia, que incluyen estudios sobre el monte Calvario, el “Cristo de la Sierra”, el Centinela, la Piedra Movediza y otros cerros emblemáticos en la ciudad de Tandil y su entorno (Ceruti 2022). Asimismo, entre otros antecedentes que corresponden a la región central de Argentina cabe mencionar los estudios realizados sobre las cruces de Chumamaya y el cerro Mogote Bayo en la Sierra de Comechingones (Ceruti 2023) y las investigaciones en la cima del monte Champaquí, máxima altura del sistema de las Sierras Pampeanas (Ceruti 2024).

La labor de campo en el sistema de Ventania incluyó ascensos a los montes Tres Picos, Bahía Blanca, Calvario de Tornquist, cerro Ceferino o “Cerro del Amor” y Sierra de la Ventana (Figura 2). Se realizaron visitas a museos, centros de interpretación y monumentos históricos; así como entrevistas informales con turistas, senderistas y residentes locales. Las materialidades documentadas en las diversas cimas se presentan al análisis antropológico como evidencias de búsquedas espirituales, religiosas, estéticas, recreativas y deportivas.

Monte Tres Picos

El cerro Tres Picos se sitúa a dieciséis kilómetros del poblado de Tornquist, dentro del perímetro de la Estancia Funke, un establecimiento dedicado a la ganadería, la agricultura y el turismo, que desde mediados del siglo XX recibe a visitantes procedentes mayormente de Alemania. Cuenta con instalaciones para albergue de turistas -en el llamado Hogar Funke- y en un refugio destinado para el pernocte de quienes practican *trekking* en los montes cercanos. Uno de los senderos parte desde un puesto denominado “la Glorieta” y conduce hacia la llamada Olla de Napostá, una escénica quebrada con caídas de agua a los pies del cerro Napostá (1108 metros). La mayoría de los visitantes, sin embargo, llegan para ascender al cerro Tres Picos, máxima altura de la llanura bonaerense.

El encargado del área de turismo recibe personalmente a los senderistas y les ofrece una charla orientativa acerca de hitos que marcan el ascenso; indicándoles como punto de referencia un paso rocoso en un pequeño cordón montañoso, dinamitado antiguamente para permitir el cruce del ganado. En particular, realiza advertencias vinculadas a los puntos del sendero donde los visitantes primerizos suelen perder el rumbo; entregando folletería donde se especifican ulteriores instrucciones, entre las que se destacan “no avanzar más allá del corral en caso de nubes bajas”, “no pintar ni escribir las piedras” y la consabida prohibición de hacer fuego a leña. Se cobra una entrada; pero se devuelve la octava parte, correspondientes a un seguro de caución, al momento de registrarse el descenso y partida de los visitantes.

Desde el puesto de la estancia denominado Glorieta –hasta donde se llega en vehículo- se requiere marchar diez kilómetros y ascender aproximadamente mil metros de desnivel, hasta la cumbre del cerro Tres Picos, que en sus más de 1200 metros sobre el nivel del mar constituye el punto más alto de la provincia de Buenos Aires. El ascenso insume habitualmente un total de cuatro a cinco horas (de ida) y unas ocho a diez horas para completar el regreso hasta la Glorieta. Los senderistas que pretenden coronar la cima en el día son instruidos acerca de la necesidad de emprender el regreso alrededor de las 13:30 horas, en razón de la considerable distancia que se requiere recorrer por terreno montañoso, para completar el descenso antes del anochecer.

El sendero hacia el Tres Picos se inicia en plena llanura, con el perfil tricúspide del monte en el horizonte. Es necesario atravesar tres kilómetros de pastizal pampeano antes de ingresar a un empinado y angosto valle tapizado de bosque, que comunica las faldas bajas de la serranía con una pampilla situada a unos quinientos o seiscientos

metros sobre el nivel del mar. La vista en este sector resulta majestuosa, en virtud de los farallones de roca de color dorado que flanquean el vallecito recorrido durante el ascenso.

Se prosigue por la pampa de altura, atravesando sucesivos afloramientos rocosos, uno de los cuales fue dinamitado hace más de un siglo para permitir el acceso del ganado vacuno a las pasturas más elevadas. Dicho paisaje es hábitat natural de guanacos, y durante mi ascenso pude observar a corta distancia un solitario ejemplar de dicho camélido salvaje, en las inmediaciones de un antiguo corral que constituye uno de los hitos más conspicuos del ascenso.

El sendero se bifurca en el punto donde se atraviesa el portezuelo entre el cerro Napostá y el cerro Tres Picos. Una de sus ramas conduce a la Cueva del Guanaco, oquedad natural de considerables dimensiones y alta visibilidad, aprovechada por algunos visitantes para pernoctar antes de ascender a la cima. El acampe en la cueva es la modalidad más utilizada, particularmente por las excursiones comerciales que traen turistas de puntos distantes de Argentina.

Desde la bifurcación, el sendero comienza a encaramarse mucho más abruptamente en dirección a la cima principal del Tres Picos, cuyas empinadas laderas altas le otorgan un aspecto bastante imponente y aparentemente inexpugnable (Figura 3). La ruta asciende aprovechando afloramientos rocosos, entre sucesivos plegamientos que forman una especie de escalinata natural. En aproximadamente media hora o cuarenta minutos se alcanza una pequeña abra, entre uno de los picos secundarios y el pico principal. Entonces se vuelve necesario escalar un corto tramo utilizando pies y manos, por los verticales roqueríos que preceden a la cima.

La escalada final para alcanzar la cumbre principal del Tres Picos suele ser considerada “difícil” por algunos senderistas; en particular por aquellos que no posean mayor experiencia en la práctica del montañismo. Una activa senderista de Bahía Blanca explicaba que a ella le encanta caminar sola; pero frente a la escalada final del Tres Picos, prefiere juntarse con algún otro caminante, a fin de hacerse mutua compañía. Un arqueólogo que trabaja en la zona, confiesa que ha caminado varias veces por las faldas del cerro Tres Picos, pero que nunca ha escalado hasta la cumbre.

Encaré la ascensión un día Jueves de otoño, ocasión en la que el cerro Tres Picos recibía pocos visitantes, por tratarse de una jornada laborable. En distintos tramos del recorrido compartí el sendero con dos montañistas porteños de cuarenta y tantos años, una pareja de veterinarios treintañeros nacidos y criados en Tornquist y dos mujeres de cincuenta

y tantos años procedentes de la lejana ciudad de La Plata (una de ellas era corredora de carreras y ciclista). Además, crucé a dos hombres grandes que ascendían cargando pesadas mochilas con el fin de pernoctar en la Cueva del Guanaco, y otros dos senderistas que encaraban el ascenso final a la cima del Tres Picos mucho después del horario recomendado. Los empleados de la estancia Funke me informaron que en fines de semana y días feriados es habitual encontrar medio centenar de caminantes en el sendero que conduce a la cima del Tres Picos.

Completé el ascenso en aproximadamente tres horas y logré coronar la cima alrededor de las 11:30 am. (dos horas antes del horario previsto para el iniciar el descenso). Hacia el mediodía llegaron los jóvenes montañistas porteños y media hora más tarde, los veterinarios de Tornquist y las dos corredoras platenses.

El cerro Tres Picos debe su nombre a los tres morros que configuran la abrupta área cumbre del macizo. En las cimas secundarias se observan apachetas de considerables dimensiones, relativamente antiguas en apariencia.

La cumbre principal es una cresta rocosa plana que mide unos treinta metros de extensión, por diez metros de ancho, y está formada por piedras de regular tamaño y pequeños afloramientos de lajas. Es magnífica la vista obtenida desde este punto -el más elevado de toda la pampa bonaerense- con un vastísimo horizonte llano que se extiende en todas direcciones, a más de mil metros por debajo de la cima, resaltando en primer plano los vistosos plegamientos del vecino cerro Napostá. El océano atlántico también resulta visible en dirección opuesta, aunque la costa esté situada a más de cien kilómetros de distancia.

El hito geodésico que señala el punto más elevado es descrito coloquialmente como “el banquito” y utilizado para las “fotografías de cumbre”, en la que los senderistas aparecen encaramados (Figura 4). Durante mi permanencia de dos horas en la cima vi fotografiarse a media docena de ascensionistas en esa posición; aunque algunos se atrevieron a ponerse de pie sobre el banquillo, manteniendo a duras penas el equilibrio, en razón de los fuertes vientos. En algunas fotos “divertidas” se incorporaba la posición “del avioncito”, con el abdomen apoyado sobre el banco y los miembros en el aire.

Sobresale en la cima un círculo de piedras de planta ovoide, de unos 3 metros de diámetro, formado con lajas y piedras del lugar (Figura 5). Sus muros miden entre medio metro y un metro de alto y alcanzan un ancho de 70 a 80 cm. Contiene una caja metálica de unos 40 cm por 20 cm, repleta de testimonios de cumbre, estampitas y otros exvotos (Figura 6).

Una pequeña imagen de la Virgen María ha sido depositada a un lado del banquito, en un punto altamente visible de una de las pequeñas crestas rocosas en la cima. La superficie plana de un afloramiento adyacente ha sido utilizada para la colocación de tres placas conmemorativas, que los lugareños atribuyen a montañistas de Bahía Blanca. En efecto, en el poblado de Saldungaray, una joven de 23 años me había anticipado la presencia de estas tres placas en la cima del Tres Picos: si bien ella no había subido al cerro, conocía a quienes las habían colocado y a las personas a quienes se había destinado el homenaje.

Al menos una decena de placas conmemorativas -e inclusive placas con imágenes de la Virgen y santos católicos- han sido colocadas en distintos puntos cercanos al hito geodésico, aprovechando los pequeños afloramientos de lajas que conforman la cresta de la cima del Tres Picos (Figura 7). Sin embargo, la naturaleza del terreno es tal que dichas manifestaciones de la devoción popular suelen permanecer ocultas a la vista de quienes llegan a la cumbre, tornándose visibles solamente si se deambula activamente entre las piedras, prestando la debida atención. En algún caso aparecen también fotos de personas fallecidas. Las fechas asociadas indican que este tipo de aprovechamiento ritual del espacio de altura se inició alrededor de tres décadas atrás.

A unos diez metros de distancia, debajo del punto más elevado, identifiqué un roquerío con una pequeña gruta, en cuyo interior había sido depositada otra imagen de la Virgen, de tamaño un poco mayor al de las imágenes colocadas en la cima propiamente dicha.

Cerro Calvario de Tornquist

El calvario de Tornquist fue construido en 1954 para promocionar el turismo religioso en la zona. Corona un empinado pero pequeño monte que se yergue a tres kilómetros del poblado homónimo. El cerro se encuentra unido a la iglesia del centro de Tornquist por una carretera de unos tres kilómetros de extensión, utilizada como ruta de peregrinación, además de constituir un sendero habitual de caminatas deportivas y recreativas para los lugareños.

Las catorce estaciones que componen el calvario responden a una estética modernista típica de mediados del siglo XX (Figura 8). La cruz principal, de gran tamaño, está erigida en las faldas bajas del cerro y ostenta un cristo crucificado de color blanco, flanqueado con imágenes de la Virgen María y el apóstol Juan pintadas en el mismo tono (Figura 9).

A medio centenar de metros detrás de la cruz se encuentra la última estación, que representa a Cristo resucitado y consta asimismo de un Cristo yacente, parcialmente oculto al interior de una pequeña oquedad o cueva denominada “el sepulcro” (Figura 10). Este sector del Vía Crucis es aprovechado por residentes de Tornquist para realizar entrenamiento físico; también por parejas de jóvenes y grupos de adolescentes que se reúnen a tomar mate y observar el atardecer.

En aproximadamente media hora se puede ascender a la cima del monte Calvario, avanzando por un sendero apenas visible, sobre una ladera muy empinada y abrupta, en la que los afloramientos rocosos demandan algunos pasos de escalada técnica. La cumbre ofrece fantásticas vistas hacia el cerro Tres Picos y el cordón de la llamada “Sierra del Señor”.

La cima del Calvario de Tornquist es poco visitada por su inaccesibilidad: no ofrece prácticamente ninguna superficie plana y está tapizada con altos pastizales. Aparece coronada por una estructura de cemento cuadrangular, de unos dos metros de lado y 1,5 metros de alto, de funcionalidad desconocida, descrita por los lugareños como una “*casucha en ruinas*”, cuyos muros ostentan un grafiti pintado en coloro fucsia, con una representación de un corazón.

Cerro Ventana y mirador Cashuati

La sierra de la Ventana se encuentra a unos veinticinco kilómetros de distancia del cerro Tres Picos y a otros tantos kilómetros de la localidad de Tornquist. La principal elevación está constituida por el cerro homónimo, de 1134 metros de altitud, que ofrece una distintiva abertura en un angosto sector de la cresta rocosa que precede a la cima. A través de la consabida oquedad se observa claramente el monte Tres Picos; de modo que la abertura orográfica constituye una auténtica “ventana”, que enmarca una perfecta visual del cerro más elevado del sistema orográfico de Ventania.

Al llamado mirador Cashuati se asciende en aproximadamente veinte minutos desde la ruta: inmediatamente junto a la carretera, a unos centenares de metros del acceso al parque provincial, se encuentra un abrupto promontorio rocoso de escasa altura, que ha sido acondicionado como mirador. Desde allí se puede observar, sin mayor esfuerzo, la totalidad del cordón serrano y el inusual rasgo geográfico o “ventana” que le da nombre (Figura 11).

El sendero que conduce hasta la famosa ventana tiene una extensión de aproximadamente cuatro kilómetros y ofrece un desnivel de casi 900 metros, por lo que resulta bastante empinado para los caminantes no acostumbrados a terrenos de montaña.

La ruta reviste de cierta complejidad, requiriéndose atravesar pequeños tramos sencillos de escalada en roca, particularmente en el acercamiento a la ventana propiamente dicha. Constituye el sendero de mayor dificultad dentro del Parque Provincial Tornquist, requiriendo habitualmente de dos o tres horas para el ascenso (y algo menos para el descenso).

A comienzos de los años noventa, recuerdo haber realizado una veloz ascensión en solitario, hasta la Ventana y luego hasta la cima del monte homónimo. Actualmente es obligatorio realizar la ascensión en compañía de un guía habilitado por las autoridades que gestionan el manejo del área protegida. Los interesados en visitar la Ventana se reúnen en la cabaña de los guarda-parques, en la base del monte, alrededor de las 9 de la mañana y allí son divididos en grupos de diez a quince integrantes, previo pago de la tasa de ingreso al parque y servicio de guiado.

En el mes de Abril acompañé a un grupo de dieciséis integrantes encabezado por un guía de 50 años, quien además de haber estudiado turismo era docente en una escuela agraria y experto en mediaciones. Se desempeñó con mucha solvencia, marcando un ritmo lento para la marcha y señalando los descansos en cada una de las diez “postas”, además de aportar abundante y sólida información sobre la flora y fauna del pastizal pampeano y la conformación geológica del sistema de Ventania (Figura 12).

Desde la dorsal que precede a la cresta rocosa perforada por la Ventana, el guía señaló el área intangible del parque, que comprende una buena parte de las faldas orientales de la serranía, sector de laderas abruptas dotado de cuevas con pictografías. Pese a las ráfagas de más de 70 kilómetros que soplaron aquel día, todo el grupo llegó a la ventana y pudo hacer las fotos en el emblemático mirador al que los Tehuelches Septentrionales o *Guenakenk* denominaban “Cashuati” (Figura 13).

El descenso se vio complicado por el pánico y el cansancio que afectaron a una turista sexagenaria, quien debió ser asistida permanentemente por el guía, compelido a llevarla de la mano la mayor parte del trayecto. A fin de “mantener el grupo unido”, la bajada - que debería haber insumido entre una hora y media y dos horas- terminó demandando más de cuatro.

Otro popular sendero, en este caso “autoguiado”, lleva a los “piletones naturales”, ollas de aguas muy frías situadas en una angosta quebrada flanqueada por elevados farallones casi verticales de rocas rosadas. También se puede recorrer el sendero que conduce desde la base de la sierra, a lo largo de un pequeño arroyo jalonado con grandes bloques de piedra, hasta la llamada “Garganta Olvidada”, con su pequeña cascada flanqueada por altos muros de rocas oscuras.

Cerro Bahía Blanca

El cerro Bahía Blanca constituye una de las últimas estribaciones de la Sierra de la Ventana. Su “cumbre” se alza poco más de 700 metros sobre el nivel del mar y puede ser alcanzada en un ascenso de media hora o cuarenta minutos, desde la segunda entrada del Parque Provincial Ernesto Tornquist (Figura 14). La cartelería informa que la subida es una actividad de dificultad “intermedia”, que demanda aproximadamente dos horas entre ida y vuelta, siendo una alternativa recomendable y menos exigente que la ascensión al vecino cerro Ventana

La subida al cerro Bahía Blanca transcurre por una senda trazada en zig-zag, bien mantenida y cuidada, que no ofrece prácticamente obstáculos; ya que no hay presencia de grandes bloques pétreos ni tramos que requieran pasos de escalada. El sendero de montaña se encuentra intensivamente señalizado, no solamente para orientar al visitante durante la marcha sino también para instruirlo acerca de las conductas promovidas para garantizar la conservación de la flora y fauna del parque. Sucesivos carteles recuerdan la prohibición de hacer fuego a leña, recoger flores o plantas, pintar las piedras, etc. Invitan a “llevar solo fotos y anotaciones” y exhortan a no recolectar especímenes y no pisar fuera del camino, señalando la “vegetación en recuperación”.

La pequeña cumbre es una cresta rocosa relativamente angosta. No se observan cruces, placas conmemorativas ni imágenes de la Virgen o de los santos populares; tampoco se advierte la presencia de exvotos personales dejados como ofrendas. Está señalizada con un cartel de madera que dice solamente “739 metros de altura. Usted ha recorrido 1,4 kilómetros”.

En la base se extiende un sendero denominado “claro-oscuro”, de un kilómetro y medio de extensión, que puede ser recorrido en tan solo treinta minutos. Pasa inicialmente por un escénico mirador hacia el cerro Bahía Blanca y a continuación desciende hacia un tupido bosque, en paralelo a un pequeño curso de aguas con pozas un tanto estancadas, formadas junto a afloramientos de grandes lajas grises. En ocasión de mi visita, en

época de otoño, el follaje del bosque viraba hacia tonos dorados, que otorgaban al paisaje una apariencia muy llamativa y bella.

El centro de interpretación del Parque Tornquist acoge a los visitantes que se registran para el ascenso al cerro Bahía Blanca. Cuenta con media docena de vitrinas de gran tamaño que ilustran acerca de la geología, la flora, la fauna y la arqueología del pastizal pampeano y sus roquedales. Las muestras se encuentran ambientadas con materiales extraídos del lugar (lajas, arena, matorrales, etc.) y con especímenes embalsamados de quirquinchos, lagartos overos, cuises, aves de laguna, etc. Al igual que en el centro de visitantes situado en el corazón del poblado de Sierra de la Ventana, se informa a los turistas acerca de una especie endémica característica de los roquedales de estas sierras, que es la llamada “iguana dorada” o “iguana del cobre”.

Con respecto a la arqueología regional, además de fotos de las pictografías en cuevas situadas en la zona intangible del parque, existe un sendero habilitado para ser recorrido solamente con guía, denominado “Huella Ancha”, el cual conduce hasta una antigua formación rocosa (*stone arrangement*) de origen antrópico. El cordón de Ventana se caracteriza por la presencia, en el paisaje de las faldas serranas, de antiguos círculos y piedras paradas de función aparentemente ritual. Dichos sitios arqueológicos se presumen asociados a las prácticas ceremoniales de las bandas de Tehuelches Septentrionales o *Guenakenk* que transitaban asiduamente por el sur de la llanura bonaerense hasta fines del siglo XIX.

Cerro Ceferino o Cerro del Amor

El cerro Ceferino alcanza una altura cercana a los 500 metros y se yergue aproximadamente a doscientos metros por encima del nivel del poblado de Sierra de la Ventana, a la vera del arroyo que atraviesa la villa. Recibe su primer nombre de una antigua ermita erigida en sus faldas bajas y dedicada al beato patagónico Ceferino Namuncurá. No hay certezas en cuanto al segundo nombre, que parece haber entrado en uso más recientemente, si bien la folletería y cartelería turísticas pretenden vincularlo a prácticas sociales de “pobladores indígenas”, alegándose que las “parejas de enamorados” solían subir a la cima para ver el atardecer.

Las ofrendas resultantes de la devoción popular se hacen presentes desde el portón que da acceso al cerro. De allí cuelgan candados del amor, rosarios y placas conmemorativas dedicadas a la figura del beato de origen indígena que dan nombre al cerro. Considerado popularmente como “el santo de la Patagonia”, Ceferino

Namuncurá es el primer argentino de origen mapuche reconocido como beato por la iglesia católica. Hijo de Manuel Namuncurá y Rosario Burgos, era nieto del afamado jefe guerrero araucano Calfucurá.

Ceferino nació en la localidad de Chimpay, en la provincia de Río Negro, al norte de la Patagonia argentina, el 26 de Agosto de 1886. A los once años ingresó a la escuela salesiana y como aspirante a sacerdote viajó a Roma, donde falleció por tuberculosis el 11 de Mayo de 1905. Ejemplar siervo de Dios y “hermano de todos”, fue beatificado por el Papa Benedicto XVI el 11 de Noviembre del año 2007. Es destinatario de veneración popular entre la población Mapuche y entre jóvenes y estudiantes del centro-oeste y sur de Argentina y Chile, existiendo varios cerros dedicados a Ceferino en localidades de la Patagonia, Cuyo y el sur bonaerense.

El sendero al cerro Ceferino en Sierra de la Ventana recorre unos quinientos o seiscientos metros por terreno rocoso cubierto inicialmente con vegetación arbustiva. Aunque la mayoría de los visitantes no tiene ningún inconveniente para transitarlo, dada la escasa extensión y pendiente, la breve ruta puede presentar alguna dificultad para devotos que no tengan ninguna experiencia previa en caminatas en terrenos agrestes.

Observé tal situación en el caso de un matrimonio de la capital federal que avanzaba con notoria dificultad y terminó abandonando el ascenso a los pocos minutos de iniciada la marcha. Sin embargo, se trata en general de un cerro muy concurrido, cuya visita es promovida desde la oficina de turismo de Sierra de la Ventana (y también a través de cartelera indicativa en las inmediaciones). A partir de las nueve de la mañana, en el lapso de una hora, observé que la cima fue coronada por un grupo familiar de cuatro integrantes, dos jóvenes locales, dos parejas de turistas y una veintena de integrantes de un “retiro de yoga” en una estancia cercana y marchaban guiados por la instructora del grupo.

El cerro Ceferino está constituido por una cumbre secundaria y una cumbre principal, separadas entre sí por una distancia de unos setenta u ochenta metros. Ambas ofrecen excelentes vistas hacia la Sierra Grande y el Cordón de la Ventana.

La cumbre principal está más alejada del poblado y se encuentra coronada por una cruz mediana confeccionada en madera, De un lado de la cruz se lee el nombre “Cerro Ceferino”; en tanto que del lado opuesto dice “Cerro del Amor”. Dicha cruz está emplazada encima de un gran apilamiento de lajas y rocas, que alcanza un tamaño de 4 por 6 metros y una altura de 180 centímetros (Figura 15). Está constituido con piedras grandes extraídas del mismo lugar y tiene una apariencia antigua, que lo asemeja a los

chenques o enterratorios monticulares patagónicos. Algunas lajas han sido colocadas ex profeso en la base y otras en la parte alta, portando mensajes de agradecimiento escritos con tinta blanca sobre la oscura pátina de la superficie. En general no se observan ofrendas religiosas o exvotos depositados en asociación con esta cruz principal y su gran apacheta, las cuales no pueden ser vistas directamente desde la zona habitada.

La cima secundaria o precumbre se yergue casi cien metros más cerca de los confines del poblado de Sierra de la Ventana. Es justamente en este espacio sacralizado donde que se encuentra erigida la cruz protectora de la villa, que resulta visible desde el corazón del poblado -a diferencia de aquella en la cima principal, que permanece fuera de alcance de la mirada colectiva-.

La cruz protectora en la cumbre más baja del cerro Ceferino se encuentra literalmente tapizada por cantidades de ofrendas y exvotos, que incluyen botellas plásticas, juguetes infantiles, tiras de pelo, anteojos, medias, pañuelos atados, entre otras (Figura 16). Inclusive identifiqué una urna cineraria depositada al pie de la cruz, acompañada de un cartel con una frase de afecto dedicada a un abuelo fallecido. Abundan en este emplazamiento las lajas pintadas con iniciales o nombres de parejas de enamorados, que dan cuenta del papel simbólico de este monte como “cerro del Amor”.

En el camino hacia las cruces del cerro Ceferino se observan también diversas placas conmemorativas en honor a fieles difuntos, elaboradas en distintos materiales durables (metálicas o de cerámica) y enclavadas en prominentes farallones o afloramientos rocosos. Las mismas tienden a pasar desapercibidas para quienes ascienden, siendo advertidas por quienes se apartan del sendero o prestan especial atención a su identificación y lectura.

Consideraciones y conclusiones

La importancia simbólica de los principales cerros en el sistema de Ventania se ve destacada por la convergencia de prácticas celebratorias propias del mundo deportivo con actividades conmemorativas y ritos característicos de la devoción popular. Un nutrido abanico de comportamientos rituales se despliega en torno a sus alturas más emblemáticas: desde las fotografías y *selfies* tomadas junto a la famosa abertura del cerro Ventana, o el “avioncito” en el hito del monte Tres Picos, hasta los exvotos y lajas pintados en las cruces del cerro Ceferino, pasando por el culto funerario allí expresado, al igual que en el punto más alto de la provincia de Buenos Aires.

A continuación se contemplan algunas cuestiones relativas a la construcción simbólica de los cerros Ventana, Bahía Blanca, Tres Picos y el llamado “cerro del Amor”. Se presta particular atención a la materialidad de las ofrendas y ex votos acumulados en la cima del monte Tres Picos y en las alturas del cerro Ceferino, teniendo en cuenta su articulación con las devociones populares argentinas.

En primer término, cabe señalar que la mayor parte de estos montes emblemáticos se encuentran unidos por vínculos visuales. El cerro Tres Picos resulta visible desde el monte Calvario de Tornquist, desde la “ventana” en el cerro homónimo; así como desde el vecino santuario de Nuestra Señora de Fátima.

Los exvotos y placas conmemorativas, tanto en el cerro Ceferino como en el monte Tres Picos, son reflejo de iniciativas individuales y grupales. El fervor religioso se canaliza grupalmente a través del transporte de ítems sacros -imágenes de vírgenes y santos- y placas dedicadas a la memoria de difuntos. Estampitas religiosas, rosarios y decenarios aparecen depositados individualmente al interior de la caja destinada a recoger los testimonios deportivos de los ascensos al monte Tres Picos; así como asociados a la cruz protectora en el cerro Ceferino. Dicha cruz cumbreña aparece acompañada también de numerosos exvotos personales -pañuelos, anteojos, gorras, bandas para el cabello, etcétera-. El depósito ritual se encuentra facilitado, en este caso, por la baja altitud del cerro y su gran accesibilidad, ya que la cima se alcanza en tan solo veinte minutos o media hora de marcha desde el poblado de Sierra de la Ventana.

Tratándose de un monte de interés deportivo, a simple vista parecería que no hubiese evidencias de devoción popular en la cumbre del distante y mucho más inaccesible monte Tres picos. Sin embargo, la inspección cuidadosa permite advertir que las mismas se encuentran presentes en cantidades considerables, aunque no resulten fácilmente detectables a simple vista. Las placas conmemorativas e imágenes de la Virgen tienden a pasar desapercibidas debido a que quedan naturalmente ocultas entre las lajas que afloran en el punto más alto de la cresta. Por otra parte, en ausencia de una cruz cumbreña, los exvotos y ofrendas personales aparecen introducidos al interior de la caja que custodia al libro de cumbre.

Las imágenes religiosas en la cima del monte Tres Picos representan mayormente a advocaciones propias del culto mariano en Argentina (Virgen de Luján, por ejemplo). Las observaciones en el terreno demuestran también una llamativa ausencia de figuras

de “santos populares” como el Gauchito Gil, San La Muerte o la Difunta Correa, típicas devociones populares argentinas estudiadas desde el folclore científico (Coluccio 1995). Se trata de una situación semejante a la documentada también en las alturas del emblemático monte Champaquí, en las Sierras Grandes de Córdoba (véase Ceruti 2024).

Ante la prevalencia de imágenes de la Virgen María y del beato Ceferino Namuncura, la ausencia de otros “santos populares o no canónicos” puede ser interpretada como indicativa del peso que la institucionalidad católica -y el legado de los misioneros salesianos- conservan en las creencias y prácticas religiosas populares asociadas a las alturas serranas del sur bonaerense.

Afirmando aún más esta tendencia, los intereses relativos al turismo esotérico o ufológico no parecen tener mayor cabida en los cerros del sistema de Ventania, a diferencia de otros casos de estudio abordados en Uruguay (véase Ceruti 2020), o en el renombrado cerro Uritorco, en las Sierras Chicas de Córdoba.

Si bien no se manifiestan demasiado explícitamente aspectos vinculados a procesos de revival étnico, se insinúa una incipiente intención de construir y subrayar aspectos de una cada vez más reconocida “sacralidad aborígen” en la cartelera de los centros de interpretación del Parque Provincial Tornquist y en el discurso de los guías de *trekking* en Sierra de la Venta. Así como en el empleo de la toponimia indígena para denominar al cerro Ventana y su mirador como Cashuati.

En cuanto a las estructuras ovoides en la cima del monte Tres Picos, no se puede descartar que hayan sido erigidas por antiguos topógrafos, conjuntamente con el hito geodésico; o que inclusive resulten de mayor antigüedad. Adicionalmente, cabe mencionar las semejanzas con los llamados “cerritos de indios” en Uruguay, estudiados por la arqueóloga uruguaya Moira Sotelo (2018). El montículo de lajas que sostiene la cruz en la cima principal del cerro Ceferino también parece ser una estructura de considerable antigüedad, aunque impactada por la reutilización reciente.

En conclusión, la presente investigación ha procurado ofrecer un aporte preliminar a la descripción y análisis de la apropiación física y simbólica del monte Tres Picos y otros cerros emblemáticos del sur de Buenos Aires; entre ellos el renombrado y turístico cerro Ventana y el popular cerro Ceferino, que funciona como un monte sagrado a escala local. Las características de la ritualidad en las cimas de estos cerros, analizadas desde

la experiencia etnográfica del ascenso; y a partir del análisis antropológico de la materialidad de los exvotos, ofrendas y recordatorios allí depositados, contribuyen a la comprensión de los procesos de sacralización de los espacios de altura en las sierras del sur bonaerense y a un más profundo conocimiento de las devociones populares en el centro-sur de Argentina.

Referencias bibliográficas

- CERUTI, María Constanza. 2020. Montes sagrados y emblemáticos en Uruguay: del Cerro Pan de Azúcar a la ermita del Padre Pío en Salto. *Mitológicas*, vol. XXXV, 2020, -, pp. 87-106. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas Buenos Aires, Argentina.
- CERUTI, María Constanza. 2021. Montañas Sagradas de la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego. *Yachay*. Año 38, Nro. 74: 139-168.
- CERUTI, María Constanza. 2022. Dimensión simbólica y ritual de los Cerros en Tandil (Provincia de Buenos Aires, Argentina). *SURANDINO^[1]_[SEP]Revista de Humanidades y Cultura* Vol. 3, N° 5, Julio 2022 pp. 55 - 74. Arequipa, Perú.
- CERUTI, María Constanza. 2023. Las cruces del Cerro Mogote Bayo y Chumamaya: Accesibilidad y sacralidad del paisaje en la sierra de Comechingones (Merlo, San Luis, Argentina). *SURANDINO^[1]_[SEP]Revista de Humanidades y Cultura* Vol. 4, N° 7, pp. 20 – 41. Octubre 2023. Arequipa.
- CERUTI, María Constanza. 2024. Champaquí: una mirada antropológica al monte más alto de las Sierras Grandes de Córdoba (Argentina). *Revista Española de Antropología Americana* 54 (1): 159-178.
- ENRIQUE, Laura Aylén. 2018. *Huellas del Paisaje Colonial en las Narrativas Fundacionales sobre la Frontera Sur*. Editado por la Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.
- MADRID, Patricia y Fernando OLIVA. 1994. Análisis preliminar de las Representaciones Rupestres Presentes en Cuatro Sitios del Sistema de Ventania, Provincia de Buenos Aires. *Revista del Museo de La Plata*, pp. 199-223.
- MADRID, Patricia. 1991. Infraestructura indígena para el mantenimiento y traslado de ganado introducido: el caso del Sistema Serrano de Pillahuinco, pcia. de Bs. As. *Boletín del Centro* 3: 65-71. La Plata.
- OLIVA, Camila y María Cecilia PANIZZA. 2014. “Museos y talleres: metodología comunicativa para la preservación del patrimonio arqueológico del Sistema

- Serrano de Ventania, Provincia de Buenos Aires”. En: *Libro de Resúmenes del II Congreso Internacional de Arqueología de la Cuenca del Plata*: 62. Uruguay, San José de Mayo.
- OLIVA, Fernando y María Cecilia PANIZA, 2012. Primera aproximación a la Arqueología Monumental del Sistema Serrano de Ventania, Provincia de Buenos Aires. *Anales de Arqueología* Nro. 4: 161-180.
- OLIVA, Fernando y María Laura LISBOA. 2006. El estudio de cuentas en diferentes contextos arqueológicos del Sistema de Ventania y su llanura Adyacente. *Revista de la Escuela de Antropología* XII: 135-148. Rosario.
- OLIVA, Fernando y Mariana ALGRAIN. 2004. Una aproximación cognitiva al estudio de las representaciones rupestres del Casuhati (Sistema Serrano de Ventania y llanura adyacente, provincia de Buenos Aires). En: Carlos Gradín y Fernando Oliva (eds.), *La Región Pampeana. Su Pasado Arqueológico*: 49-60. Rosario, Editorial Laborde.
- OLIVA, Fernando y Mariana ALGRAIN. 2005. Simbolismo en las sociedades indígenas en el sur del ecotono húmedo seco pampeano. ¿Arte shamánico?. *Revista de la Escuela de Antropología de Rosario*, Vol. X: 155-168. Rosario.
- OLIVA, Fernando. 2000. Análisis de las localizaciones de los sitios con representaciones rupestres en el sistema de Ventania, Provincia de Buenos Aires. En: Podestá Mercedes y María de Hoyos (eds.), *Arte en las Rocas. Arte Rupestre, Menhires y Piedras de Colores en Argentina*, pp. 143-158. Sociedad Argentina de Antropología - AINA, Buenos Aires.
- OLIVA, Fernando. 2013. Registro de máscaras en Sierra de la Ventana de la Región Pampeana Argentina. Presentación de explicaciones alternativas. *Boletín Del Museo Chileno De Arte Precolombino*, Vol. 18, N°, 2: 89-106, Santiago de Chile.
- OLIVA, Fernando; María Cecilia PANIZZA y María Gimena DEVOTO. 2014. Transformaciones naturales y culturales sobre el patrimonio arqueológico monumental del Sistema Serrano de Ventania. En: Patricia Battistoni (comp.), Sandra Gómez de Saravia y Patricia Guiamet (coord.), *Reunión sobre Biodeterioro y Ambiente de la Provincia de Buenos Aires 2014*, e-book, La Plata, INIFTA.

- OLIVA, Fernando; María Cecilia PANIZZA y Rodolfo RUIZ. 2013. Cuencas visuales vinculadas con el estudio del paisaje y del arte rupestre en el Sistema Serrano de Ventania. En: Mariano Ramos, Matilde Lanza, Verónica Helfer, Verónica Pernicone, Fabián Bognanni, Carlos Landa, Verónica Aldazabal y Mabel Fernández (eds.), *Arqueometría argentina: estudios pluridisciplinarios*: 99-111. Aspha Ediciones y Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján.
- PANIZZA, María Cecilia y Luciana CATELLA. 2014. La promoción del patrimonio arqueológico como una herramienta para su protección. El caso del Área de Ventania. En: *Libro de Resúmenes del II Congreso Internacional de Arqueología de la Cuenca del Plata*: 158. Uruguay.
- PANIZZA, María Cecilia. 2010. Estética y semiótica en el estudio de las representaciones rupestres del Sistema Serrano de Ventania (Pcia. de Bs. As.). En: Roberto Bárcena y Horacio Chiavazza (eds.). *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*, Tomo II: 887-890. Mendoza.
- PANIZZA, María Cecilia. 2013. Signos rupestres en el paisaje arqueológico de Ventania durante el Holoceno Tardío. *Anuario de Arqueología*, 5: 301-317. Rosario, Departamento de Arqueología. Escuela de Antropología – Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.
- PANIZZA, María Cecilia; Gimena DEVOTO, Camila OLIVA y Anabella SFEIR. 2013. Comprensión del imaginario colectivo para protección del patrimonio arqueológico monumental del Sistema Serrano de Ventania (provincia de Buenos Aires, Argentina). *Revista del Museo de La Plata*, Sección Antropología, Tomo 13 (87): 475- 492. La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- PIANA, Ernesto. 1981. *Toponimia y arqueología del siglo XIX en La Pampa*. Buenos Aires, EUDEBA.
- SÁNCHEZ, Karina y María Inés PÉREZ. 2016. Turismo espiritual en Sierra de la Ventana, Argentina. El caso de Calquín. *Pasos Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. Vol. 14 N.º 2. Págs. 509-525.
- SOTELO, Moira. (2018). *Paisajes olvidados en las serranías de Uruguay. Arquitecturas en piedra en la Sierra de Aguirre*. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla. <http://hdl.handle.net/10261/173705>

Anexos



*Figura 1 - Fortín histórico en la pampa bonaerense a los pies del sistema de Ventania
(© María Constanza Ceruti)*



Figura 2 - Alturas del Sistema de Ventania (© María Constanza Ceruti)



Figura 3 - Monte Tres Picos en Ventania (© María Constanza Ceruti)



Figura 4 - Hito geodésico y placas en cumbre del Tres Picos (© María Constanza Ceruti)



Figura 5 - La autora en la cima del Tres Picos (© María Constanza Ceruti)



Figura 6 - Exvotos y recordatorios en caja para libro de cumbre (© María Constanza Ceruti)



Figura 7 - Placas conmemorativas y religiosas en cima del Tres Picos (© María Constanza Ceruti)



Figura 8 - Vía Crucis en Calvario de Tornquist (© María Constanza Ceruti)



Figura 9 - Cruz en Calvario de Tornquist



Figura 10 - Cristo yacente y triunfante en Calvario de Tornquist (© María Constanza Ceruti)



Figura 11 - Sierra de la Ventana vista desde el Mirador Cashuati (© María Constanza Ceruti)



Figura 12 - Senderistas camino a la Ventana (© María Constanza Ceruti) (1)



Figura 13 - La autora en la ventana que da nombre a la Sierra (© María Constanza Ceruti)



Figura 14 - Cerro Bahía Blanca en Sierra de la Ventana (© María Constanza Ceruti)



Figura 15 - Cruz y montículo de lajas en el Cerro del Amor o Ceferino (© María Constanza Ceruti)



Figura 16 - Cruz con exvotos en el Cerro Ceferino (© María Constanza Ceruti)